

8.-El Corazón de Jesús: su amor

INTRODUCCION.

- 1. Importancia del corazón: Es el centro de toda la vida afectiva... Sede principal del amor, ese torrente impetuoso, para el bien o para el mal.
- 2. Adulteraciones del corazón: Hoy se juega mucho con los corazones y su símbolo: el amor. Literatura, cine, realidad misma: «corazones rotos...»
- 3. El corazón de Jesús: ¡Qué foco de luz y de amor! Vamos a meternos en la herida que abrió Longinos.

I.—LO QUE DICE LA TEOLOGIA.

A) Cristo, verdadero hombre.

- 1. Muchos herejes (docetas, gnósticos...) nos quisieron privar del consuelo del corazón de Cristo. No tomo cuerpo verdadero, según ellos. Falso.
- 2. Cristo tomó verdadero cuerpo humano:
 - a) Navidad, Calvario... ¿Será vana nuestra fe?
 - b) Dios modeló con mayor perfección, si cabe, el corazón humano de Cristo, «vaso de la divinidad». «Cor Iesu, in sinu Virginis Matris a Spiritu Sancto formatum».
 - c) En su centro, como el Sagrario de nuestras iglesias, el corazón ; corazón que amó, lloró...
- 3. Perfección del corazón de Jesús:
 - a) Debió ser perfectísimo para poder contener en sí todo el amor de Dios, «fornax ardens caritatis».
 - b) Por su Unión Hipostática con el Verbo su perfección se divinizó: en la extensión e intensidad de sus afectos, en su ordenación, que no admitía el más leve desorden.

B) Amor del Corazón de Jesús.

Todos los asertos de la Teología quedan pequeños ante los efectos portentosos del amor del corazón de Jesús.

1. Encarnación:

- a) En ella Cristo nos muestra su gran corazón.
- b) Es la «obra del amor» (Pío XI). «Nos amó y se entregó...» (Eph. 5, 2). «En ella nos demostró su amor...» (I Jn. 4, 9-10).
- c) Grandeza de su amor:
 - 1.º Por parte del que ama : Dios.
 - Por la condición de lo amado: los hombres, caídos en pecados tremendos.
 - 3.º Por el don concedido: Dios, como hermano en la Encarnación; como precio de Redención; como alimento en la Eucaristía; como premio en el cielo.
 - 4.º Por los efectos del don: Lévantarnos hasta El. Bienaventuranza. Filii Dei...
- d) Todos los latidos de su corazón físico son por nosotros.

2. Redención:

- a) Cristo nos abre en ella su corazón.
- Misterio de su amor misericordioso: un amor perfectísimo, no sensiblero, sino efectivo.
- c) Hasta derramar la última gota. «Consummatum est».
- d) Lo que realizó Longinos fué un profundo misterio de Su amor.

v. Eucaristía:

a) En ella, Cristo nos entrega su corazón.

- b) En la Eucaristía recibimos el cuerpo real de Cristo, junto con su divinidad.
- c) Se realiza el cambio de corazones que hizo Cristo con Santa Catalina.
 d) Con él podemos devolver los afectos y sentimientos que Cristo nos tiene
 a nosotros. «Cor Iesu, infinite amans et infinite amandum».

4. El cielo:

a) Es obra del amor : el término perfectísimo de toda la Redención y justi-

ficación. Cristo nos lo hizo posible por su amor.

- Es premio al amor: «Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, sed, frío..., y vosotros, por caridad, me socorristeis...» Un abrazo definitivo con Cristo.
- e) El cielo, en su realidad divina, es la fuente del amor: Dios, caridad, amor, contemplado en sí mismo y llenándonos de El. El corazón de Cristo seguirá abierto allí eternamente.

Es la perfección desbordante de la caridad de aquí abajo.

II.—TESTIMONIO DE LOS HOMBRES.

A) Valor de su testimonio:

 Podríamos parodiar a San Juan : «Quien diga no tener corazón, miente». El corazón humano es toda una enciclopedia.

Si buscamos en ella la palabra CRISTO, la encontramos con caracteres más

acusados de amor y de odio, que también es amor fracasado...

3. No vamos a preguntar a tódos los humanos. Nos basta el testimonio de los que vivieron con El, por ser más vivo y real.

B) Hombres testigos del amor del Corazón de Jesús:

- Su Madre: sólo en el cielo comprenderemos el flujo y reflujo de estos dos corazones.
- 2. La Samaritana: «Dame de ese agua viva...» (Jn. 4, 7-26).

3. La adúltera: «Ni yo te condenaré...» (Jn. 8, 1-11).

4. Las lágrimas por la muerte de Lázaro (Jn. 11, 33-38).

. Los niños en el regazo de Cristo (Mc. 10, 13-16).

- Los ciegos, paralíticos, endemoniados, curados... Centurión (Mt. 8, 5-13), Naím (Lc. 7, 11-17).
- 7. El joven que no se animó a seguirle... (Mc. 10, 21). «Le miró con ternura...» 8. María Magdalena : «¿ Por qué molestáis a esta mujer?...» (Lc. 7 ; Jn. 20, 16).

9. El bocado y beso de Judas... «Amigo...» (Mt. 26, 21-25; 26, 49-50).

10. La última cena con sus discípulos (Jn. cc. 14, 15 y 16).

11. La mirada a Pedro... (Lc. 22, 61-62).

III.—CONCLUSIONES PRACTICAS.

- Unión de corazones; devolverle amor: está abierto su corazón para que entremos todos.
- Darle nuestro corazón: para que lo modele; para que lo ordene; para que lo sacie.
- 3. Traerle más corazones: como exigencia de su amor universal.